

A LOS ARTISTAS

ALBERT GONZALO

Tarragona. 1954

De Albert se conocen los viajes del Nilo al Eufrates, de las cúpulas azules de Samarcanda a los tejados verdes de las Medersas de Fez, de las tierras áridas y yermas del desierto a la ciudad de la mezquita de la Roca. Pero lo que acontece en la quietud de su vista elevada es el más lejano de sus peregrinajes. En él, los sutiles movimientos que esparce sobre la tela se dirigen desde una mirada profundamente lejana hasta los dedos entre los que se inclinan los pinceles.

Los lugares que conforman estos raptos permanecerán ocultos a toda topografía conocida, pues es bien lejos, en una distancia infinita, donde las esencias sagradas impregnan con su aliento a los que alzan su vuelo sobre las estrellas, donde una luz perpetua ilumina los pasos de las presencias eternas.

El auriga de los parajes excelsos es su vista profunda; en sus miradas certeras con que camina con los pies desnudos recorre las vías eternas, allá donde la oscuridad no cubre de velos las noches, sino que las viste del áurea luz de los astros.

Estas caídas de polvo de piedra o meteoritos iluminarán las atalayas y las puertas doradas de las Ciudades de los nombres de las piedras excelsas.

Sin ningún gesto ni movimiento, el pincel entre sus manos parece el ácoro que antiguos sabios acariciaron y, en un instante ignoto, emergerán las imágenes certeras. En su estudio desaparecerán los techos y se mostrarán las columnas infinitas que sostienen los altos templos donde las luminarias permanecen encendidas y las fragancias que se destilan resbalarán en el rocío de la mañana sobre las aguas dormidas entre índigo, pigmentos y tintas.

En este brebaje de amor divino, de los pinceles manarán las imágenes buscadas, extenderá su mano derecha y aparecerán las altas figuras, mientras su mano izquierda sostendrá la mezcla con que caerán los velos del cielo sobre el lienzo. Y, tímidamente, emergerán sobre las vestiduras las visiones lejanas sobre una tela que, como un velo, guardará el perfume de las húrries eternas.

Su obra ha formado parte de numerosas exposiciones en todo el mundo.

VISIONES DEL ARTISTA

El sacro duelo de Siegmund

“Esta compleja pintura está basada en el acto II, y pensada más en llave simbólica que figurativa. El argumento fundamental y el núcleo del cuadro es la anunciación de la valquíria Brünnhilde a Siegmund del dictamen de los dioses sobre su muerte y partida hacia el Walhalla.

En la parte superior del cuadro aparece una nube gris de tormenta y el destino de Wotan acompañado del sol y la luna.

Debajo queda, recortada por una potente luz, una desfigurada fortaleza en el cielo, como señal del Walhalla donde ha sido convocado Siegmund.

A su lado, nueve manchas rojas como perlas irregulares de calcedonia señalan la presencia de las valquírias. Una de ellas, la más grande, lleva un ala dibujada en color negro, como signo del anuncio y el mensaje de Brünnhilde.

Siegmund está representado por una espada en forma de cruz nórdica, rota, como sucede más adelante, por la lanza de su padre Wotan. Entre esta espada y la valquíria se representa el mensaje de su muerte mediante un largo tallo de hojas, como símbolo de duelo.

Siegmund, no queriendo partir sin su amada Sieglinde, desobedece la orden de su padre en un gesto de amor puro hacia ella. Esta escena se traduce en el cuadro a través de la visión de un tallo de flores rojas que brota de la espada, en representación de su compromiso de amor.”